

Tanto el estudioso como el estudiante deberán agradecer al prof. Francisco López Estrada, esta antología o tesoro breve que nos ha dado de la serie poética medieval castellana.

FRANCISCO ABAD

JOHN MILTON: *El Paraíso perdido*. Edición y traducción de Esteban Pujals. Madrid, Cátedra (Colección Letras Universales), 1986. 509 págs.

Esta edición anotada de Esteban Pujals con su extraordinaria traducción de *El Paraíso perdido*, la gran obra épica inglesa, puede considerarse una obra maestra que enriquece nuestra lengua y ofrece una ayuda inestimable para el estudio de la literatura. Se trata de una traducción directa y completa, consistiendo su principal preocupación en ser fiel a la expresión de Milton.

La traducción es una actividad lingüística que tiene como propósito la transferencia de los significados contenidos en un conjunto de signos de una lengua a la de otra, por medio del equivalente más próximo y más natural, no sólo en lo que se refiere al sentido, sino también al estilo. Principalmente en la traducción literaria, no hay que olvidar las marcas estilísticas, que definen la personalidad de cada escritor y que el

traductor ha de reflejar. Por ello, el éxito del traductor depende en gran medida de la elección del texto pues, si no está de acuerdo con su sensibilidad, no será capaz de actualizar plenamente el sentido implícito de la obra, las connotaciones, deducciones, interpretaciones o asociaciones. Esteban Pujals ha trasladado lo más literalmente posible, en versos blancos de base endecasilábica, no sólo el sentido, sino también el estilo y el lenguaje del original, sin suprimir repeticiones, cambiar la adjetivación, ni mucho menos enmendar el contenido de la obra. Ha restado importancia a lo simplemente estructural, evitando los detalles que pueden ofrecer controversia, y ha preferido resaltar todo lo que hay de profundo en el pensamiento y en la belleza del poema: la interpretación del amor humano, la fuerza y la presencia del vínculo matrimonial en la pareja de nuestros primeros padres, ya que uno al otro se consideran el mayor regalo y bien que han recibido de Dios. En los últimos versos, cuando han de enfrentarse solos con su destino —en esa desconcertante y aterradora sensación de soledad que sienten— el mayor consuelo y sostén que les mantiene erguidos es la presión de la mano del uno sobre el otro.

Al traductor se le ha calificado por algunos críticos de falsificador, pues construye con otros materiales lo mismo que recibe: el texto de la lengua origen tiene que reducirlo a un nivel más

bajo, a un nivel prenuclear, proceder a la reestructuración o transformación en función de un código de normas y ofrecer su propia versión. No sólo tiene que interpretar al escritor, sino que tiene también que identificarse tanto con él y con toda su obra, que casi llega a convertirse en el autor traducido, asimilándolo a su propia aportación. Pues bien, éste es el caso del Dr. Pujals, quien conoce tan a fondo *El Paraíso perdido* y toda la obra de Milton, que ha podido realizar lo que parece prácticamente imposible, como es revertir a nuestra lengua los innumerables elementos que van surgiendo a través de sus versos: disquisiciones morales, pormenores mitológicos y científicos, conocimientos de tipo histórico, referencias personales y sociales, censuras a algunos detalles del anglicanismo y del catolicismo —aunque reconoce los dogmas principales y la moral establecida— etc., etc.

No obstante las opiniones de algunos críticos de que la traducción es un fenómeno que tiene lugar en un solo sistema, el de la lengua término, que se presenta como tal dentro de su cultura, para juzgar una traducción tenemos que plantearnos que se trata de una composición dualista, en la que confluyen dos estructuras: por un lado el contenido semántico y el aspecto formal del texto original y, por otro, las características propias de la lengua término. *El Paraíso perdido* es un poema de ascendencia épica, prin-

cialmente virgiliana, y hay que acercarse a él admitiendo “que las subordinaciones de verso a párrafo, de episodio a libro, y de libro al poema en su totalidad obedecen a una parecida ordenación... las digresiones, las analogías y las comparaciones presentan con frecuencia al lector perspectivas de un interés y una belleza excepcionales” (p. 24). Esteban Pujals dice en el español más puro lo que dice Milton en inglés, como gran conocedor que es de la tradición dramática medieval y en la que las moralidades y misterios religiosos presentaban figuras empujadas de las entidades divinas y sobrenaturales.

El tema central de *El Paraíso perdido* es la caída de Adán y Eva y sus consecuencias, el pecado original y la redención, que suponía para Milton el hecho básico de la historia del hombre. En unos panoramas oculares exactos —recuerdos visuales de antes de la ceguera—, Milton nos presenta el Paraíso que tenía el hombre y ha perdido para siempre. Se adentra en las profundidades del destino humano, dejándonos la esperanza que ofrece en sus últimos versos de la sabiduría humana y cristiana que puede liberarnos. Aunque se trate de un poema religioso, hay que verlo principalmente desde un punto de vista estético para apreciar la exquisitez, el ritmo y la retórica contenidos en el lenguaje más apropiado a la idea que Milton ha concebido para llegar al fondo del argumento. No hay otra obra posterior que pueda su-

perar su belleza ni el patetismo que caracteriza a la pareja.

El quehacer intelectual que supone la función de traducir exige principalmente honradez, dedicándole a su trabajo el tiempo que necesita de investigación. El traductor siente al mismo tiempo humildad y orgullo: humildad por la falta de creatividad y el sometimiento al texto original que supone traducir, pero orgullo por la importancia que tiene para la historia de la literatura y la cultura. En la traducción de los doce libros de que consta *El Paraíso perdido*, con sus más de diez mil versos blancos, parte en pentámetro yámbico, que forman una sola unidad temática, el Dr. Pujals ha empleado años, sin escatimar ningún tipo de esfuerzo, y por ello su traducción es, sin lugar a dudas, un ejemplo extraordinario entre las obras aparecidas en este año. Y así lo acaba de reconocer la Asociación Española de Estudios Anglonorteamericanos (AE-DEAN) al concederle el Premio Nacional de Traducción en su XI Congreso celebrado en la Universidad de León.

MARÍA ANTONIA ALVAREZ

PORTL, KLAUS (ed.): *Reflexiones sobre el Nuevo Teatro Español*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1986, 105 págs.

El volumen recopilado por el

profesor e hispanista alemán Klaus Pörtl, *Reflexiones sobre el Nuevo Teatro Español*, tiene de entrada un gran interés al ofrecer no una serie de artículos de diferentes críticos sobre nuestra cercana dramaturgia, sino doce testimonios-documentos sobre la situación de este número de escritores en la escena española. El hecho, *per se*, es ya significativo. Nadie duda de lo valiosas que suelen ser las declaraciones de los autores tanto sobre el teatro de su época en general, como la visión que proporcionan sobre su quehacer dramático. Para ello se recurre a las encuestas (como por ejemplo las aparecidas en *Primer Acto* -nº 194-1982- o *Pipirijaina* -nº 6, 1978- y otras muchas que podrían enumerarse); la publicación en forma de libro de encuentros de escritores y críticos (como el volumen, *Teatro español actual*, Fundación Juan March-Cátedra, Madrid, 1977); o la petición de un compilador para que una serie seleccionada de creadores analicen el (y su) teatro en el que están insertos, como es el caso del volumen que nos ocupa.

Estas reflexiones, escritas en 1985, se centran fundamentalmente en cómo ven estos autores el teatro en la época de la transición y la restauración democrática en España, en contraposición a la época franquista, y el lugar que su dramaturgia ocupa. Ni que decir tiene que no son todos los que están -toda selección es siempre arbitraria y aleatoria-, pero el estudio del teatro tiene a su disposi-